

¿OPORTUNOLOGÍA O CIENCIA DEL SABER?

Por Francisco Vila.

Muchos han acogido el tratado del Sr. Sahagún como verdad suprema, como un todo dictado desde esferas superiores. Por desgracia para unos y por fortuna para otros muchos, la cuestión se complica, realmente no es un tratado, yo lo llamaría en el mejor de los casos un artículo de opinión y como tal debe ser considerado: Es largo, bien desarrollado, con sentido del humor y con ciertos toques sarcásticos e irónicos, pero ante todo es un artículo escrito desde un rencor recóndito que le lleva a señalar, con premeditación y nocturnidad, a seres no ajenos a él.

Debido a esto, nuestro objetivo pasa de descalificar un artículo que se descalifica por sí solo a defender un modo de vida que hace que todos aquellos que rodean a personas como Carmen, su vida pase a un estado de sosiego total y tranquilidad absoluta, por supuesto, siempre y cuando se sepa aprovechar y reconocer su “don”. Realmente personas como Carmen y por que no decirlo como yo, no es que nos apuntemos tantos sin merecimiento, o digamos digo donde dijimos diego, no, lo nuestro es saber, debido a una serie de condicionamientos iniciales y a un profundo conocimiento de nuestro entorno y de la historia cíclica de la humanidad, repito lo nuestro es saber como se desarrollaran acontecimientos futuros si todo sigue el mismo proceso lógico (o no tan lógico) preestablecido. Básicamente nuestro modo de vida se basa en desear el bien ajeno y un posterior reconocimiento, y en caso de que el bien ajeno no se produzca por no seguir nuestro sabio consejo, tan solo requerimos el reconocimiento posterior en forma de “telodije” o “losabia”. Para esquematizar estas ideas, digamos que la ciencia del saber se reduce a tres postulados:

- **Condicionamientos iniciales:** el refranero muchas veces criticado encierra grandes verdades, que explican este postulado:
“Quien a hierro mata, a hierro muere.”
“Si juegas con fuego, te mearás en la cama.”
- **Entorno:** posición política, social, religiosa o geográfica. Ortega y Gasset dicta:
“Yo soy yo y mis circunstancias.”
- **Comportamiento cíclico de la historia de la humanidad:** Ángel González nos dejó unos versos:
*“Nada es lo mismo, nada
permanece.
Menos
la Historia y la morcilla de mi tierra:
se hacen las dos con sangre, se repiten.”*

Voy a intentar resumir todo este discurso en una serie de ejemplos:

EJEMPLO:

Cientologo del saber: Carmen

Objeto del consejo: Enrique

Condiciones iniciales:

- Enrique: ser despistado donde los haya.
- Recogiendo los trastos de la habitación, muchos objetos pequeñitos, que les gusta estar por las esquinas, debajo de la cama, detrás de la puerta o delante de las narices de Enrique, en plan “un toro y te come”.

Entorno:

- Hostal de Niza.
- En 30 minutos cogemos un tren, por lo tanto se recoge con prisas.

Comportamiento cíclico de la historia de la humanidad:

- El ser humano se deja cosas en los hoteles y más si va con prisa.

Consejo del cientologo:

- C: “Kike coge la esponja del baño que te la olvidas”
- E: “Sí, sí, ahora la cojo, ¡¡qué pesada!!”

Conclusión:

- Enrique se olvida la esponja. A lavarse el ojetete con las manos durante dos semanas.

EJEMPLO:

Cientologo del saber: Francisco

Objeto del consejo: Rubén

Condiciones iniciales:

- Rubén: persona de ideas fijas, pero fijas con cemento “cuando menos”, también persona que tiende al estrés con cierta facilidad.
- Consecución de los estudios de 2º curso, aprobadas todas en Junio, con la posibilidad de matricularse en Junio sin tener que esperar a Septiembre.

Entorno:

- Tercero de Físicas en la UAM.
- Profesores malos y malvados por doquier, tanto a destra como a sinistra.

Comportamiento cíclico de la historia de la humanidad:

- El ser humano es el único ser que tropieza dos veces sobre la misma piedra: en Primero nos matriculamos sin saber el historial de ciertos profesores y comimos mierda.

Consejo del cientologo:

- F: “Rubén espérate a matricularte en septiembre a que sepas que profesores son de cada grupo y si son cabrones o no”
- R: “¡¡Qué va tío es que prefiero quitarme esto de encima así en septiembre estoy más tranquilo!”
- F: “Hazme caso, que ya veras como la cagues”
- R: “¡¡Vaaaaa!! ¡¡Deja, deja!! ¡¡Si da igual!! Así ya me lo quito de en medio...”
- F: “¡¡Cabezón!!”

Conclusión:

- Rubén escoge el grupo 31: a posteriori sera: Gavela, Flores, Basilio, E. Alvarez y Cabrera.

EJEMPLO:

Cienticologo del saber: Carmen y Francisco

Objeto del consejo: Enrique

Condiciones iniciales:

- Enrique: ser despistado donde los haya.
- Trasladando objetos (macutos, mochilas, riñoneras...) de un compartimento a otro en un tren.

Entorno:

- Tren de Niza a Lyón.

Comportamiento cíclico de la historia de la humanidad:

- El ser humano se deja cosas en los trenes y más si son importantes para el correcto desarrollo de un viaje.
- El hombre es el único ser que tropieza dos veces en la misma piedra (como vemos es un postulado imprescindible para un buen cienticologo del saber).

Consejo del cienticologo:

- C y F: “No os olvidéis nada, sobretodo la riñonera donde va el interrail”
- E: “Sí, sí, ahora la cojo, ¡¡qué pesados!!”

Conclusión:

- Enrique se olvida la riñonera. Por suerte Roberto (hombre precavido vale por dos) al ver que Enrique es el ultimo en salir del compartimento hace una nueva supervisión del entorno, descubre el interrail de Enrique “escondido” delante de sus narices.

Es muy habitual que don Enrique sea el principal objeto de nuestros sabios consejos, por eso nos parece lógico o en cierta manera coherente recibir calificaciones de oportunistas o de “subirse al carrito a ser posible de los helados”, pues con nuestras actuaciones estelares reducimos, de una manera siempre indirecta, la inteligencia de todo aquel que nos rodea, dejándole (nunca con mala intención ¡Dios nos libre!) un tanto en ridículo. Como el comportamiento cíclico de la historia de la humanidad enseña, los “listillos” o “sabiendos” nunca fueron bien vistos, la lista podría llegar hasta el infinito pero solo vamos a intentar dar ejemplos claros, concisos y precisos de cienticologos del saber perseguidos sin tregua ni opción, por una sociedad dolida ante la humillación, siempre indirecta, a la que ha sido sometida por estos sujetos:

- Jesucristo a San Pedro: “Coge de nuevo tus redes y vuelve a pescar”
- Jesucristo a San Pedro: “Me traicionarás tres veces antes de que cante el gallo.”
- Jesucristo a San Pedro: “Pedro coge la esponja del baño que al final te la olvidas”
- Miguel Servet: vuelta y vuelta por decir que la sangre circula.
- Galileo: “Sí, pero gira”
- Colon: “La tierra es redonda”
- Zoraya, madre de Boabdil: “Llora como una mujer, lo que no supiste defender como un hombre.”
- J.Antonio Maldonado: “El estado de la mar en el cantábrico es de marejadilla a marejada con un fuerte componente de viento sur-sureste.”

Para ir concluyendo este alegato a la libertad, solo diremos que el hombre inteligente, ser cautivo y desarmado, donde su única defensa es el verbo, siempre será perseguido, acosado y derribado debido a su inteligencia superior por aquellos que quieren ser reyes tuertos en el mundo de los ciegos y no ser reyes ciegos en el mundo de

los turtos. Y no hablo de ceguera física, sino de ceguera social, que nos permite deducir ideas propias no influidas ni infectadas por las circunstancias. Hablamos de hacer del nada un todo, del hablar para hablar y no por hablar, de no farfullar si no de sentenciar.

POR ALUSIONES

Carmen M. Ruiz, oportunista

Mucho se está hablando en estos tiempos de la capacidad para predecir el comportamiento humano, también llamada oportunismo, o psicología del entorno. Sintiéndome aludida por aparecer mi nombre en ambos escritos, tomo la palabra para exponer mi punto de vista.

Mientras que unos piensan que el adjetivo *oportunista* es más bien epíteto descalificatorio y otros prefieren hablar de agoreros o pesados, los que presentamos esta cualidad no nos sentimos humillados y tenemos a bien el ofrecer ayuda a todo aquel que este a nuestro alcance.

EL oportunismo es un don que se analiza en dos fases. Una primera que se podría llamar observación, y la segunda, en la que el oportunista hace valer su capacidad de análisis en perspectiva para, con todos los datos, dar una previsión de futuro con un porcentaje relativamente alto de acierto. Ante esta definición seguro que se alzarán voces dudando de la efectividad atribuida al oportunista medio. Nada más allá de la realidad. Cuando una persona pasa a ser considerada oportunista es debido a que su proceso de “observación-análisis” ha sido efectivo en las suficientes ocasiones como para que haya sido objeto de atención de terceras personas. Si el supuesto oportunista fallara sería recordado, todo lo más, como gilipollas.

Un segundo punto que también se les echa en cara a los oportunistas es el hecho de que avisen repetidas veces de su predicción. Una vez más, esto demuestra la voluntad del oportunista de obtener el bien común. Si un oportunista callara y no advirtiera, sería considerado como un capullo. Así el oportunista advierte, por si alguna mente sensata escucha y toma a bien su consejo. En el caso contrario y, desgraciadamente, el más común, el entorno de oportunista hace caso omiso a la advertencia. Consecuencia, la predicción ocurre en muchos casos y el oportunista, deprimido, no tiene otra cosa que hacer que repetir como letanía: “te lo dije”. Es este el momento que suelen aprovechar los detractores del oportunismo para cargar las tintas contra quienes aspiran solamente a la felicidad de sus congéneres, pues no se privan de comentarios sarcásticos del tipo: “si claro, tu siempre lo sabías”. Es aquí donde radica la tristeza inherente a todo oportunista: su entorno es consciente de su don y, en cambio, prefiere desaprovecharlo. Y, una vez más, el oportunista es recordado por sus sempiternos “te lo dije”, cuando los verdaderos responsables de esta frase son aquellas personas que, a pesar de “habérselo dicho”, ignoran la predicción.

El Prof. Vila, maestro donde los haya en el arte del oportunismo, ha nombrado numerosos ejemplos de casos en los que el oportunista ha sido ignorado, menospreciado

o ninguneado (alguno incluso quemado) por lo que yo no voy a entrar en este campo, también llamado “historia del oportunismo”.

Si bien el escrito del Prof. Vila parece una respuesta enardecida al análisis de E. Sahagún sobre el oportunismo, yo preferiría llevar las aguas de vuelta a su cauce. No creo que el trabajo de Sahagún pretenda menospreciarnos ni insultarnos. Es sencillamente, el punto de vista de alguien que se encuentra fuera y, por tanto una visión parcial e incompleta de la situación, al igual que los estudios de los naturistas del siglo XIX nos parecen ahora trabajos simples y orientados erróneamente

Si, somos oportunistas y estamos orgullosos de serlo. Nos gustaría que con nuestros consejos mejorara la vida de cuanto ser humano haya a nuestro alrededor. Y desde aquí animamos encarecidamente a todas personas que crean tener esta capacidad que la practiquen en beneficio de su entorno. El día que los oportunistas seamos escuchados no habrá más “te lo dije”.